

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 4 DE OCTUBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

ADVERTENCIA.

La Administracion de EL CASCABEL, *Los Niños, La primera edad y Cuentos de Salon*, queda establecida en la calle de Atocha, núm. 59, bajo, portal grande, frente á casa de Ceriola, cerca de la iglesia parroquial de San Sebastian, en lo mejor de la calle de Atocha, la mejor calle de Madrid, que empieza en la Plaza Mayor y acaba en el Prado, calle por donde pasan los que tienen billetes que cambiar en el Banco, las personas piadosas que acuden á los siete ú ocho templos que hay en ella, los que se largan de Madrid, los que van á recibir á las personas queridas que llegan de Alicante, Cataluña, Valencia, Aragon, Andalucía, etc., etcétera., las tropas que salen y las que entran, los beneméritos inválidos, los federales de Anton Martin, los empleados y pretendientes de Fomento, los aficionados á las ferias y los que van al Santo Hospital, que es á donde iremos muchos, si Dios no lo remedia pronto

Aquí tienen Vds. su casa y servidores á quienes mandar en el Director, redactores, administrador, escribientes, repartidores, mozos, etcétera, etc., que estamos siempre dispuestos á complacer á Vds., y si Vds. tienen un duro, la mitad queremos que sea para suscribirse á nuestras publicaciones.

Vengan Vds. sin reparo á suscribirse, á comprar libros, tomos de *Cuentos*, tomos de *Los*

Niños, el Teatro de los niños, Las mujeres del Evangelio, todas las obras nuevas que se publican, etc., etc.

Calle de Atocha, núm. 59, bajo.

COSAS DEL DIA.

—¡Calle! ¿Qué novedad hay en casa? ¿Es hoy el santo de Vds.? ¿A qué santo es el banquete?

—¡No se acuerda Vd. ya, D. Remigio?... Ahora es el aniversario de la revolucion, y lo celebramos.

—¡Ah, es verdad! Hacen Vds. bien en celebrar tan infausto acontecimiento, porque á Vds., eso sí, les ha ido bien.

—Ya lo creo, ya vé Vd., yo el dia 27 de Setiembre estaba embargado, citado, emplazado, perseguido y acorralado, sin un ochavo, y con solo subir por una reja al ministerio de la Gobernacion, me hicieron de no sé cuantas juntas, y me dieron un destino, y desde entonces he ascendido todos los años, y mi hijo ya está colocado, y mi yerno metió al fin la cabeza en la diplomacia, y á mi cuñado le saqué una gran cruz, y en fin, que lo que es yo, no puedo menos de decir que la revolucion de Setiembre fué una gran cosa, y todos los ministros que hemos tenido de entonces acá dignos de ser canonizados, y D. Amadeo un grande hombre, y la república lo mejor del mundo. ¿Usted no es de mi opinion?

—Sí, hombre, sí; yo soy de la opinion de Vd.; creo que para todos los que ántes no eran nada, y ahora han medrado, la revolucion ha sido el maná. Lo malo es que el país....

—Sí, señor, sí; todo está muy malo, pero como yo no lo conozco en mi casa, casi casi lo dudo.

—Caballero, una limosna por Dios, que hoy es el aniversario de la revolucion.

mi empresa; para manifestar á los mismos mi profundo reconocimiento y consignar las delicadas atenciones de que les soy deudor. Todos han contribuido á que el humilde CASCABEL pueda engalanarse con producciones de plumas eminentes; á que su folletin lleve, durante algunos meses, firmas que conoce y aprecia el público, por ser las de los autores de *Anatomía del corazón, Madrid dramático, Creencias y desencantos, La ley de Dios, Letras y armas, Cien españoles célebres, La Beltraneja, Otelo, De doce á una, Riquezas del alma, y Galería de artistas españoles*. A estas firmas se han unido posteriormente la del más tierno y más popular de nuestros escritores, el autor de *El libro de los cantares*, y la de la respetable señora doña Facunda García, que si no es célebre en los fastos literarios, lo es, y mucho, en el terreno del préstamo con garantías, siempre que estas sean alhajas ó ropas en buen uso.

Las Corrientes de la vida ha venido á demostrar también la posibilidad de que se reunan para apreciarse, en vez de desacreditarse mutuamente, los que viven de las letras; los que riendiendo culto á la poesía, no se encuentran bien en una época y en un país donde los más tiernos sentimientos desaparecen y solo imperan los horrores de la guerra, la lucha de las pasiones políticas, la agitacion de los negocios más reñidos con el arte.

Las Corrientes de la vida han hecho posible el temporal consorcio de los pensamientos más encontrados y de las aspiraciones más opuestas.

Las Corrientes de la vida han unido en una misma obra los nombres de alguna angelical criatura, toda fé y toda esperanza, con los de algun filósofo á la moderna, algun espiritista y algun burlon que se complace en mirarlo todo bajo el punto de vista más grotesco.

Hoy las mismas *Corrientes* que nos unieron nos vuelven á separar: archivada la novela, sus autores se entregarán á sus habituales tareas: Retes y Echevarría acudirán á los teatros buscando los lauros de la escena y la retribucion de la contaduría; Guerrero

—¡Por qué dice Vd. eso, buena mujer?...

—¡Por qué?... Tenia yo un hijo, oficial del ejército, y me le mataron en Alcolea; el segundo cayó soldado y le mataron los republicanos; el tercero era alférez y le han fusilado los carlistas. Yo tenia una rentita de tres mil reales, de intereses de papel del Estado, que mi marido compró á 36 por 100 ántes de la revolucion y lo he tenido que vender al 12 para enviar algo á mi pobre hijo prisionero; bien agena de que le iban á fusilar.

—¡Pobre señora!.. Compadezco tan gran infortunio.

—Hoy me he puesto á pedir aquí, á la puerta del café de Fornos, porque me han dicho que aquí vienen á comer muchos de los que han sacado provecho de la revolucion, y por eso, para interesarles, les pido diciendo que hoy es el aniversario de la revolucion de Setiembre. Oir esto les debe ser muy agradable.

—¡Es verdad! ¡Infeliz mujer!

—Pero, ¿ha visto Vd.?

—¿Qué?

—¡Cómo ha gastado hombres la revolucion de Setiembre!

—Ya lo creo.

—Parece imposible que entre tantos hombres como echó á la escena la revolucion no haya salido un grande hombre...

—No diga Vd. eso delante de ellos. Todos ellos se figuran grandes hombres, dignos de la inmortalidad, de una estatua, y de que se bautice con sus nombres á todas las calles y callejuelas.

—¿Pues qué han hecho?...

—Mire Vd., han aumentado extraordinariamente la consignacion para cesantías de ministros, porque todos lo han sido, y la gran mayoría de ellos cobra los treinta mil del pico.

—Pero fuera de eso, ¿qué han hecho?

proseguirá meditando en los inconvenientes de invertir los ahorros de una larga carrera en *papel del Estado*, atendiendo, según su frase, al actual *estado del papel*; Angela y Pilar seguirán examinando el progreso de las modas, y descansarán de esta ingrata ocupacion escribiendo nuevos libros; Hurtado y Vidart continuarán soñando y escribiendo buenas obras; Diana, archivado en el ministerio de la Guerra, encontrará ocasion y espacio para escribir prólogos á Fastenrath, y los demás consagraremos nuestro cariño al viejo CASCABEL y á los inocentes *Niños*, y haremos alguna excursion á los teatros para convertir nuestra inspiracion en prosáicos artículos de comer, beber y arder.

Las Corrientes de la vida nos marcan rumbos diversos que, si alguna vez nos volvemos á encontrar los autores de la novela, no será probablemente para seguir unidos tanto tiempo: queda rota, por consiguiente, la coalicion y terminada la broma que inventó Guerrero, titulándola *Las Corrientes de la vida*.

Cumplidos mis deberes con mis apreciables colaboradores, solo me resta suplicar al público que no juzgue con dureza la novela que hoy termina. Tenga para ello en cuenta que reuniendo y mezclando en una paleta los más brillantes colores, le darán por resultado un compuesto pardo-oscuro que no recuerda el encanto primitivo de cada uno de los simples; asimismo las más lozanas imaginaciones, obligadas á mezclarse y confundirse, tienen que dar por resultado una obra que no merezca el dictado de buena, pero en la cual campeen, como en *Las Corrientes*, numerosos rasgos de privilegiados ingenios.

Esta es, al menos, mi opinion, tanto más imparcial, cuanto que por una serie de circunstancias conocidas de todos, no tengo más parte en la novela que estas líneas, que constituyen su epílogo.

Y con esto no canso más: consérvense Vds. tan gordos, y manden lo que quieran á esta su nueva casa de la calle de Atocha, en cuyo patio, rodeado de diferentes animales, queda aguardando sus órdenes su amigo S. S. Q. B. S. M.,

CARLOS FRONTAURA.

LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

por

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Selvedá, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

EPÍLOGO.

La he leído... y todavía puedo contarlo.

Esta hazaña debiera hacerme acreedor á la cruz roja del Mérito militar.

He leído *Las Corrientes de la vida*, y—no me causa rubor confesarlo—con deleite muchos de sus capítulos. No podia ser de otra manera. En una novela donde tan buenas plumas han colaborado, necesariamente deberán abundar las bellezas de forma y de pensamiento. ¡Lástima grande que en su conjunto resulte la diversidad que con su estilo ha llevado cada uno de los autores!

En primer lugar, debo decir muy alto que mis temores eran infundados, y los consejos de mi amigo Trueba maquiavélicos con exceso. Si *Las Corrientes de la vida* no constituye una novela perfecta, demuestra en cambio que cada uno de sus autores es capaz de escribir solo cosas de valor literario mucho más subido. También debo decir que mi señora doña Facunda García y García, viuda de García, y honrada prestamista residente en la calle de Atocha, está en lo cierto al asegurar que la novela terminó en el capítulo de Ossorio y Bernard: si necesitase algun epílogo, ninguno tan acertado como el que constituye la carta de la mamá de Eulalia y Lola, muchachas indudablemente bellísimas y discretas, como lo demuestran leyendo EL CASCABEL.

¿Con qué objeto tomo entonces la pluma y entretengo un número más á los lectores, hablando de *Las Corrientes de la vida*?

Lo hago para cumplir una deuda de gratitud con los autores de ambos sexos que me han auxiliado en

CARTAS DE MISS DY.

TERCERA.

Entre el verano y el invierno.—Tipos diferentes.—El jardín zoológico de San Petersburgo.—Los castores y sus construcciones.—República modelo.—Leyes penales de los castores.—Trabajo é inteligencia.—Los hombres y los animales.—Severa contestacion.

«SAN PETERSBURGO 29 Julio.

Descubro aquí, amigo mio, una cosa singular: el verano, con sus brisas agradables, sus flores perfumadas, sus aguas limpidas, su sol brillante y sus noches sin tinieblas, no interesan á este pueblo: para el ruso la estacion natural es el invierno con sus eternas noches, sus nieblas y sus hielos que les abren horizontes transparentes que acortan las distancias: por eso el invierno aquí se llama la estacion de los caminos.

Creo que esto tiene su razon de ser; me figuro que esta ciudad suntuosa presenta en verano un aspecto pintoresco que sorprende á la imaginacion y cautiva la vista, pero no presenta la originalidad moscovita tal cual debe descubrirse en la cruda estacion de las escarchas. La trasformacion tiene que ser completa; esta fisonomia tan agradable, tan florida, que tanto se asemeja á los pueblos del Mediodía, tiene que trocarse repentinamente en la ciudad septentrional, triste, fria y á la vez imponente. Ayer estaba el dia encapotado, las aguas del Neva se teñian de un color plumizo y se me ocurría ver á este pueblo con su perpétuo manto de nieve, con sus aguas convertidas en un páramo helado; de cuando en cuando asomaba un rayo de sol descompuesto por la condensacion del aire, rompiéndose en los chapiteles y cúpulas de oro de los templos: veía las calles y aun el rio surcado en todas direcciones por los trineos tirados por ligeros rengriferos; la nieve endurecida resistia á las ruedas de los carruajes y al paso de los transeuntes embozados en sus largos abrigos de pieles y en la acera Norte de esta hermosa Prespectiva de Newski, variedad pintoresca y bellísima de las iglesias de todas las comunidades cristianas, pasearse los oficiales de la guarnicion con sus cascos heróicos, los circasianos con sus cotas de cuero, las nodrizas con sus camisolas encarnadas bordadas de oro y plata, que se llaman *sarafanas*, los tártaros con sus capotes de castor, calmuco, cosacos y curas y mercaderes; ¿no es cierto que debe ser cuadro muy hermoso?

He dicho á Vd. que ayer amaneció brumoso y fresco: mi padre, muy dado siempre á la investigacion y estudio de las cosas y personas, escogió un dia tan poco apacible para llevarme al jardín zoológico, grande, vasto y primorosamente cultivado.

—¿Por qué en este dia sin sol y sin celajes?
—Por eso mismo, contestó con su habitual gravedad y esa dulzura que le hace simpático á todo el mundo: despues, acercando sus labios á mi frente, me obligó á sentarme á su lado.

Dy, añadió estrechando mis manos entre las suyas: Rusia es el pais de las pieles, el pais de los castores: el jardín zoológico les ofrece todos los elementos, todos los medios de existencia; pero ellos tienen que buscarlos y escogerlos con ese instinto peculiar que lleva necesariamente consigo el raciocinio; allí se pueden estudiar como en ninguna parte; estamos en Julio, época en que los castores determinan sus construcciones: ¿quieres acompañarme; quieres admirar una vez más los altos designios del Creador que ha enseñado á una pobre y pequeña bestia el arte de los arquitectos?

Y ahora haga Vd., amigo mio, el mismo interrogatorio, ¿quiere Vd. acompañarnos, quiere Vd. dispensar mi debilidad de mujer, pasando de las costumbres y construcciones de los hombres á las costumbres de los animales? Es tan bello, es tan curioso lo que he visto, que instintivamente tengo que recordarlo.

Cuando llegamos al jardín, una veintena de castores comenzaban á trabajar en las externas vertientes de un riachuelo artificial: se veían ya en pie una serie de empalizadas entrelazadas con ramaje y revestidas de una especie de cemento: estas empalizadas estaban colocadas á 5 ó 6 piés distantes entre sí, y el espacio intermedio colmado de tierra: el riachuelo, donde aquellas criaturas buscaron su vivienda, estaba atajado por una calzada, y la corriente, encontrando aquel obstáculo, se elevaba y llenaba el intervalo comprendido entre ambas orillas. Este dique que avanzaba con igualdad por ambos lados, presentaba no obstante una salida de algunas pulgadas de largo en el centro, y como en este punto la corriente encajonada obraba con energía, los animalitos iban y venían arrastrando los materiales con que reforzar aquella construccion hidráulica: este refuerzo se componia de tronquitos de

ramaje apilados unos con otros y ligados en conjunto con un barro ó cemento parecido al de las empalizadas: lo asombroso en este dique son sus proporciones matemáticas, disminuyendo á medida que se eleva y terminando en un plano horizontal de algunos piés superficiales; ahora bien: el castor calcula por la altura del dique la altura que debe tener su habitacion, y esto matemáticamente tambien, pues en su desarrollado instinto comprende, que pasado determinado número de altura no debe temer las inundaciones, porque estas pesan sobre el dique.

Era curioso el medio de que se valian para cortar las ramas que roían sin cesar, con especial atencion de no cortar el tronco por la parte de tierra, sino por el lado del agua, á fin de que cuando caiga lo haga sobre la corriente: uno de los trabajadores, colocado á alguna distancia, es el centinela que anuncia con un silbido el momento en que el tronco se inclina y cae, para que los demás se preserven de la caída; ¡qué prevision qué inteligencia!

Pasamos despues á examinar los edificios abandonados en el invierno pasado; están construidos sobre otro lago artificial: el edificio queda descubierto sobre dos tercios de su altura, sostenido por algunas estacas clavadas en el cauce; el primer piso es de varitas cruzadas unas con otras: sobre este piso se elevan esos curiosos monumentos, cuyas paredes encorbadas y redondeadas, están cubiertas de una arcilla muy pulimentada: en el pavimento del pórtico hay practicada una trampa, por la cual los castores pasan y se bañan: el primer piso sustenta otros tres y divididos en tantas habitaciones como castores hay, que suelen ser 10 ó 12, divididos en tres familias; en aquellas habitaciones hay una policía y un aseo singulares, y las tres familias se reúnen en el vestíbulo, y allí comen con la mayor regularidad. Estos edificios tienen minas subterráneas, caminos secretos y misterios que yo deploro no haber podido examinar; hay además habitaciones para los enfermos y otras construcciones no ménos singulares, que determinan los trabajos sorprendentes, los cálculos exactos y la prevision de tan inteligentes animales; estos detalles los iba explicando con una verbosidad pasmosa uno de los dependientes del jardín.

—¿Le cansará á Vd., amigo mio, esta relacion que arguye de pueril, pero que al conocerla prácticamente me ha causado más admiracion que San Petersburgo y sus cúpulas de oro? No lo creo, porque es Vd. observador.

Siguiendo la relacion del jardinero, añado que los castores han celebrado ya su consejo general, en el cual yo me permito suponer no habrá tomado parte el sufragio universal que tantas víctimas cuesta á los hombres; en esta junta acuerdan si convendrá reparar los antiguos edificios ó convendrá abandonarlos para construir otros, y tengo para mí que esta última proposicion ha debido obtener mayoría, puesto que están ya trabajando.

Los castores tienen un gobierno regular que han erigido en república, sin duda, comprendiendo que si es una forma peligrosa para los pueblos ignorantes y holgazanes, es la forma lógica y natural de los pueblos inteligentes y laboriosos; en este gobierno hay funcionarios que vigilan la conservacion y policía; hay centinelas que protegen las sorpresas; hay leyes penales para el que se desdén de contribuir con su trabajo á los esfuerzos comunes; leyes que los lanzan de la sociedad, teniendo que arrastrar una existencia solitaria, vergonzosa, y vive flaco, triste y en la ignominia: cuando á un castor se le sorprende merodeando en una tierra que no es la suya, se le conduce enseguida á presencia del jefe de la república, donde se le castiga por vía de correccion, pero si reincide, se le corta su hermosa y útil cola y vuelve mutilado al seno de su familia, que se avergüenza de esta injuria.

Me detengo aquí porque he escrito demasiado, no por otra cosa, para los seres frívolos; para esas personas superficiales que creen descender de su grosera gravedad si no se les inclina á la crítica ó á la murmuracion, estas relaciones serán pesadas y triviales, pero usted, amigo mio, piensa de otra manera; Vd., estoy segura que me ayudará á descubrir en estas sociedades, en estas construcciones, en estos hábitos un gran número de actos reflexionados y un instinto asombrosamente desarrollado; me ayudará tambien á ver en la paz que reina entre ellos el origen del trabajo; que estrecha su union; en las comodidades y en la abundancia de que disfrutan, sus apetitos moderados y sus gustos sencillos que alejan la idea de las rapiñas y el merodeo.

—¿Por qué los hombres no aprenden de los castores; por qué los hombres respetan á las bestias feroces y persiguen y exterminan á estos inocentes animalitos?

Pido á Vd. perdon por esta carta, que encierra detalles que quizá he debido reservar para mi propia: ya no hay tiempo de escribir otra: cuando se viaja por

—Hombre, abolieron los consumos, las quintas, y todo lo abolible.

—Pero luego lo han restablecido todo.

—Bien, pero empezaron á abolirlo. Ellos tenían que cumplir sus promesas.

—Y ¿qué más han hecho?

—¿Le parece á Vd. poco crear una porcion de nuevos impuestos?... Pues mire Vd., para hacer eso se necesita discurrir mucho.

—Y ¿cómo está el país?

—¡Hombre! no puede estar peor para nosotros, pero crea Vd. que para los que comen y figuran no está tan mal.

—Deben estar arrepentidos de su obra.

—¿Que si quieres?... Arrepentidos, no señor; muy satisfechos es lo que están.

—Don Matías, ahora es el aniversario de la revolucion de Setiembre.

—Ya lo sé demasiado, como que por ella estoy sin una peseta.

—¿Usted es de los que hablan mal de la revolucion de Setiembre?

—Hombre, me parece que habiéndome quedado como el gallo de Moron...

—Sí, pero advierta Vd. que, como dice un periódico ministerial, las grandes ventajas de la revolucion no se tocan ahora, pero se tocarán dentro de algunas decenas de años.

—Pues digo á Vd. que es un consuelo; pero oiga usted, los revolucionarios bien las tocan ahora las ventajas.

—Sí, ellos las tocan ahora, y nosotros, los contribuyentes, la gente ordinaria como quien dice, las tocaremos despues de habernos muerto.

—Señor D. Remigio, vengo á hacer á Vd. una pregunta, porque como Vd. lo sabe todo...

—Diga Vd., amigo D. Antero.

—Pues señor, quisiera yo saber si Vd. ha visto ó tiene noticia de los rios de oro que nos iban á traer, con el plausible motivo de haber libertad de cultos en España, los judíos, griegos, protestantes, mormones y demonios de cocer; que solo esperaban esa ganga para venir aquí con sus capitales y sus grandes empresas.

—Hombre, ni yo ni nadie ha visto semejantes sugetos.

—Luego la libertad de cultos...

—Es una conquista revolucionaria como las demás.

—Ya me la tenía yo tragada.

—Vaya Vd. anotando los gobiernos que hemos tenido desde 1868.

—Diga Vd.

—Junta revolucionaria con acompañamiento de fusiles del Parque y milicianos sin uniforme.

—Otro.

—Gobierno provisional.

—¡Viva Prim! ¡viva Topete!

—Regencia.

—Adelante.

—Monarquía democrática de D. Amadeo. Gobierno del duque, gobierno de Ruiz Zorrilla, gobierno de Sagasta, gobierno de Malcampo...

—Eche Vd. hierro.

—República por un punto. Figueras, Pi, Martos, Echegaray.

—Otro.

—República de Figueras, con acompañamiento de gorras coloradas, y abajo las estrellas!

—Siga.

—República de Pi, proudhoniana y pirotécnica; gran corrida en la plaza de toros, cantones y la federal por abajo y por arriba, Suñer, Palanca, Pedregal, Ladikio, y Anrich (que salió carlista).

—Otro.

—República filosófica krausista y salmeroniana.

—¿Qué más?

—República por lo fino de Castelar. La intencion era buena y honrada, pero no pasó de ahí.

—Otro.

—Golpe resalado del general Pavia. Gobierno de conciliacion.

—¿No hay más?

—Sí señor, gobierno homogéneo.

—¿Se acabó?

—Dictadura.

—Pues apaga...

—Y vámonos.

viajar, y no tan solo por llegar, es preciso seguir con interés y curiosidad todos los accidentes, todas las novedades; juzgue Vd. sino por la contestacion que dió mi padre al jardinero que le manifestaba sonriendo que la sociedad de los castores era muy interesante pero demasiado monotoná.

—No, amigo mio, le contestó gravemente, no es monotoná, no es cansado aquello que representa prácticamente la forma más completa, más purificada de trabajo, y la inteligencia que ha de producir indefectiblemente la paz doméstica y el bienestar comun.—
Adios. Dy.

Es fiel traducción del original.

LUIS RACETI.



¿Quién es este pordiosero tan roto y tan derrotado?—Uno que tiene dinero.... pero en papel del Estado.

LAS ESCUELILLAS DE COSTUMBRES.

Hace cosa de doce años entré en tentaciones de conocer de vista el valle de donde es originaria mi familia, y me ausenté de Madrid con ánimo de volver muy pronto; pero encontré aquel valle tan conforme con su significación (Loreaga es nombre euskaro, que equivale á Valdeflores), que determiné pasar allí el resto de mi vida.

Como yo no soy carlista ni revolucionario, sino un hombre laborioso, pacífico y obediente al Gobierno constituido, aunque ese Gobierno sea conquista de la gloriosa, empezaron á jorobarme tirios y troyanos, y no tuve más remedio que volverme á Madrid, donde ya sabía yo que todo había de ser hartura, y lujo, y jolgorio, mientras los carlistas no asomasen por el Campo de Guardias y las Ventas del Espíritu Santo, aunque en el resto de España las gentes se comiesen los codos de hambre y todo fuese devastación y carnicería.

A mi vuelta á Madrid, encontré tantas novedades en las costumbres públicas y privadas, que no puedo resistir la cohezon de enumerar algunas de ellas.

Dejando para otro día (que todo se andará si la burra no se para), las relativas á la política, al comercio, á la religion y al trato social y familiar, hoy me haré cargo solamente de algunas que se refieren á la literatura y el arte escénico.

Cuando me encontré con tantos teatros y teatrillos que yo no había dejado, me alegré mucho, porque dije para mí:

—Yo no diré que el teatro sea la escuela de las costumbres, porque decirlo así sería decir que lo es por excelencia; pero sí diré que es una de ellas, y no de las menos importantes.

Convengamos, pues, en que el teatro es una de las escuelas en que se forman las costumbres públicas, y en tal concepto debo dar la enhorabuena á Madrid por la multiplicación de sus teatros y teatrillos, que ha sido asombrosa en estos doce últimos años.

Como había tenido que escapar de Loreaga nada más que «con lo puesto,» me había mandado hacer en los portales de la calle de Toledo un traje completo, ajustado en seis duros, y solo esperaba á que me le concluyeran para visitar los teatros con toda la

decencia y aun elegancia que requieren las escuelas de costumbres. Yo recordaba que cuando mi madre me mandó por primera vez á la escuela de Diputación que en mi barrio estaba á cargo de un maestro conocido por Beabá, estrené un traje de puntapiés á cabeza, porque mi madre decía que á la escuela había que ir decentemente vestido, y reflexionaba yo: «Si á la escuela, cuyo maestro era el pobre Beaba, que ni aun sabía la gramática, pues cuando se me había olvidado la cartilla me decía: «Vaiga Vd. á por ella,» había que ir decentemente vestido, ¿qué no sería yendo á la escuela cuyos maestros eran poetas como Calderón, Lope de Vega, Moratin, Breton de los Herreros, etc.?»

Como ya sabía yo que los cafés, si son escuela de algo no lo son de buenas costumbres, me atreví á entrar en uno de ellos con el indecente traje que había traído de Loreaga.

En torno de una mesa inmediata á la mía estaban sentados cuatro jóvenes, que parecían viejos en lo prematuramente gastados de cuerpo y alma.

Salian de aquellas cuatro bocas tales obscenidades y blasfemias, que determiné meterme en el órgano auditivo unas bolitas de papel para no oirlas; pero como entendiérase que hablaban de teatros, me apresuré á desistir de tal proyecto. El difunto académico D. Antonio María Segovia escribió un artículo (que yo había leído), hablando de un país donde se había buscado un verbo que los sustituyese á todos, y habiéndose dado la preferencia á uno tan inmundo que no cabía en el Diccionario de la lengua, las personas más decentes eran las que con más frecuencia se servían de aquel verbo.

Lo primero que noté en aquellos jóvenes fué que aquel verbo no se les caía de los labios, y entonces dije, acordándome del artículo de Segovia: «Vamos, estos deben ser de las personas más decentes de Madrid, si es que á Madrid se refería, como supongo, el discreto académico.» Enseguida noté que empleaban aquel verbo para expresar las ideas más necias é infames, y me decidí á taparme los oídos; pero luego me enteré de que hablaban de teatros, y aun de que aquellos jóvenes ejercían en ellos el magisterio de las costumbres; y en lugar de taparme los oídos, me los abrí de par en par.

—Yo, decía uno de los jóvenes, escribí el año pasado treinta y siete funciones para Venus, y este año tengo ya diez y siete admitidas en Caco y otras tantas en Baco.

—¡Eche Vd. funciones! dije para mí. Pues si las treinta y cuatro que tiene remitidas ese mozo son con sainete y todo, pasan de cien actos los que ha escrito, suponiendo que por término medio cada una sea de tres.

Pero no tardé en comprender que ahora se llama función á lo que antes se llamaba acto ó jornada, oyendo decir á otro de los maestros de costumbres que estaba concluyendo una magia en cinco funciones.

—¿Qué será una magia? me pregunté. Una comedia de magia ya sé lo que es; pero ¿una magia? No lo entiendo.

La conversacion que escuchaba me sacó tambien de esta nueva duda haciéndome saber que una magia es lo que llamábamos una comedia de magia. Los franceses expresan la misma ó parecida idea con la palabra *feerie*, y es cosa de imitar á los franceses aunque nadie nos entienda. Por eso se dice Teatro-Martin, Salon-Eslava y Café-Fornos, aunque se diga un solecismo.

Los maestros de costumbres hablaron en seguida de las utilidades metálicas que habían obtenido de su magisterio en la temporada última, y de boca del de las treinta y siete funciones recogí los datos siguientes:

De las treinta y siete funciones, diez habían sido silbadas por demasiado morales, y por consecuencia solo habían valido á su autor cinco duros, pues la tarifa de derecho era diez reales por representación. De las veintisiete restantes se habían dado sesenta y tres representaciones, cuyo producto había sido treinta y un duros y medio; de todo lo cual resultaba que las treinta y siete funciones habían producido al autor setecientos y tantos reales. El oficio tenía tambien sus quebras, segun supe de boca del mismo maestro de costumbres. En una de las diferentes veces que éste tuvo que bailar á petición del público, se destornilló un pié; y otra noche, en que no queriendo confiar á la impericia de ninguno de los actores un gran papel de traidor que había en una de las funciones, le desempeñó por sí mismo, y habiendo pedido el público que el pueblo arrastrase al traidor, se dejó arrastrar, y gaban y pantalon se le quedaron hechos girones en el escenario.

Al de las treinta y siete funciones pasadas y treinta y cuatro presentes le decían sus colegas de magisterio que tenía razon el público en acusarle de demasiado moral, y él para justificarse les contestó:

—Es verdad que tengo ese defecto, pero no en tanto grado como el público, los empresarios, los actores, y vosotros suponeis. Y si no á la prueba me remito. En esas treinta y siete funciones estrenadas el año pasado hay cincuenta y seis adulterios, consumados casi á la vista del público; en casi ninguna funcion faltan curas ó frailes ó monjas que bailen el can-can en la escena; y en cuanto á los chistes, para justificarlos de la acusacion de demasiado morales basta decir que en todos hay palabras, ó cuando ménos ideas, que esos mogigatos de la Academia de la Lengua no se han atrevido á mezclar en su Diccionario.

El reló de la Puerta del Sol acababa de dar las once de la noche.

Aquí llegaban en su conversacion mis vecinos, cuando viendo que los mozos del café no dejaban entrar á unas mozas, que los habían visto desde la calle y se habían decidido á entrar, diciendo: «vamos á ver si nos convian á café con media de abajo esos venaos» se levantaron y se fueron á pasear con ellas por la Carrera de San Jerónimo.

El mozo que les había servido salió tras ellos echando ternos porque se habían ido sin pagar, y yo salí tras el mozo echando cálculos para averiguar si las costumbres han perdido ó han ganado con el establecimiento de teatros como el de Venus, el de Caco y el de Baco.

ANTON DE LOREAGA.



Ahora hace seis años que entramos en el Parque, y por poco no volamos todos. ¿Quién me había de decir que habiendo prestado tantos servicios me había de ver cesante á los seis años?... Liberal he sido, pero lo que es ahora... voy á ser más realista si no me vuelven á colocar....

CASCABELES.

La Exposicion de las provincias del Este de España ha vuelto á abrirse el 1.º del actual.

Esperamos que ahora que la temperatura es muy benigna, el público acudirá al paseo del Cisne á visitar las preciosidades que constituyen la Exposicion, y que demuestran lo mucho que valdria España si unos cuantos políticos liberales y absolutistas no se hubiesen empeñado en empobrecerla, desangrarla y aniquilarla.

El año próximo habrá dos jardines en el Retiro; el actual, que se subastará pronto, y el que se vá á hacer para la Sociedad de Conciertos, y que, segun tenemos entendido, será preciosísimo. Tambien en este jardin habrá teatro.

Diversiones no nos faltarán en invierno ni en verano. Sólo se necesita dinero.

El otro dia cayeron dos exhalaciones en el monasterio del Escorial.

Y todo porque Felipe II, cuando se construyó el edificio, no tuvo la prevision de mandar poner pararrayos, como dijo en las Cortes cierto ministro revolucionario.

Quien bien tiene... se titula un proverbio del señor Santana (hijo), representado con gran aplauso en Variedades.

Es muy bonita y discreta comedia.

Con buen éxito se ha estrenado en el teatro Eslava la comedia en un acto, del escritor valenciano D. Joaquín Balader, titulada *Querer es poder*.
Es una bonita comedia muy recomendable por su tendencia moral.

El primer turno en el teatro Real está ya todo abonado, y también se cubrirá el abono del tercero. Allí verán Vds. á lo mejor de Madrid. No faltará yo los días de primer y tercer turno. Ahora sí que me parece que para ir esbelto y apuesto, me tendré que comprar un corsé en la plaza de Celenque.

Ya ha llegado á Madrid el Sr. de Ruiz Zorrilla. Los amigos le hicieron gran recibimiento el domingo. Sólo faltó allí la charanga que sale en *Barba azul*. El Sr. Rivas debió haberla enviado, y también hubieran estado bien en la recepción las cuatro girafas.

Como ya ha comenzado la temporada teatral, los radicales dieron el domingo la primera representación de la zarzuela *La vuelta de Escupejumos*. Vamos á ver lo que preparan ahora.

Por más que se procuró que hubiera una ovación popular cuando llegó el jefe de los radicales, el pueblo no se dió por entendido.

El pueblo está ya desengañado, porque ya ha conocido á todos sus regeneradores, y sabe que de ellos maldita la cosa que tiene que esperar.

Dos tremendas contusiones sufrió un picador en la última corrida de toritos. Si los toros se empeñan acabarán con las corridas.



Ojalatero carlista que está cuarenta años há diciendo ¡Ojalá! ¡ojalá!

El Sr. Amallo ha tenido la bondad de remitirnos el libro que ha escrito, titulado *Los autómatas*, segunda parte del poema *La guerra*, del mismo autor. Sigue este en su mismo libro anatematizando enérgicamente la guerra en versos llenos de calor y valentía.

El Sr. D. Rafael Alvarez ha publicado un patriótico artículo, que no reproducimos por falta de espacio, proponiendo que en la Puerta del Sol se eleve un monumento á Isabel la Católica. Es una excelente idea que todos los buenos españoles quisieran ver realizada.

La acogida que ha encontrado en Madrid nuestro querido amigo el Sr. D. José Ferrer de Couto, director de *El Cronista* de Nueva-York, ha sido digna del valiente sostenedor de la bandera española en América; infinitas han sido las personas de todas las clases de la sociedad que le han visitado, contándose entre ellas el Sr. Gobernador de la provincia que fué á saludarle en nombre del Gobierno, pocos momentos antes de la brillante serenata con que le obsequiaron en la noche del martes último; el viernes se celebró en Lhardy un solemne banquete, sentándose á la mesa personas todas muy distinguidas. Celebramos el triunfo del señor Ferrer de Couto y deseamos ver confirmada en la *Gaceta* la noticia que leímos en un periódico de haberle concedido la gran cruz del Mérito militar.

No podemos menos de lanzar nuestro anatema sobre la empresa del ferro-carril del Norte, que no tuvo la galantería de adornar con percalina, tela radical, el tren que condujo el domingo á Madrid al Sr. Ruiz Zorrilla.

¡Ni siquiera se levantó un arco ó dos en la estación!

CHARADA.

Es mi primera una letra,
y otra mi tercera es;
y mi primera y segunda
es otra letra también.
Mi segunda con mi cuarta
es cosa que suelo hacer
cuando veo ciertas cosas
que en estos tiempos se ven.
Es mi tercera una planta,
y mi cuarta ví correr.
Mi todo, que es nombre propio,
en el calendario ves.

R.

Veán Vds. una muestra del estilo literario de *La Iberia*:

«El patriotismo de los cubanos está fuera de toda ponderación.»
Bien escribe para la edad que tiene.

Sigue muy favorecido el teatro del Circo. *Amor, honor y poder*, de Calderon, y *Entre bobos anda el juego*, de Rojas Zorrilla, han sido admirablemente interpretadas por los actores de dicho teatro.

Se abrió el de la Zarzuela con *Los comediantes de antaño*, distinguiéndose mucho la incomparable señora Franco de Salas. La señorita Selgas y los Sres. Dalmau, Loitia y Rosell desempeñan con gran acierto sus papeles.

También se ha abierto el Teatro Español, poniéndose en escena la preciosa comedia *No hay burlas con el amor*, en la que casi es excusado decir que Matilde Díez logró ser aplaudida con entusiasmo, y que el señor Catalina demostró una vez más su inteligencia y su buen gusto. Todos los demás actores se esmeraron á porfía en el buen desempeño de la obra.

El acreditadísimo óptico Sr. Linares ha ofrecido regalar los puntos en platino y los vástagos necesarios para colocar en el monasterio del Escorial los rayos que tanta falta hacen allí desde que á Felipe II se le olvidó ponerlos, como dijo cierto ministro.



CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS

Este matrimonio pasa por ser de los de más tono; tiene coche, buera casa y en los teatros abono.

Su fortuna extraordinaria hizo en seis años no más. Tal conquista no dirás que no es revolucionaria.

El torero Sotelo ha muerto en Sevilla á consecuencia de una cornada.
Los toros no dan otra cosa.

¿Quieren Vds. el preciosísimo *Almanaque de la Ilustración para 1875*?

Pues se remitirá en el próximo mes á todo el que se suscriba por el año 1875 á EL CASCABEL.

Los periódicos de modas son en nuestra época una necesidad. Hoy es de buen tono el que las señoras y señoritas se hagan sus trajes, y se mira con razon como un mérito el que una madre de familia pueda y sepa ahorrar las sumas considerables que cuesta una buena modista que hace los trajes con elegancia.

La Moda Elegante (Carretas 12, Madrid) es la publicación más completa que se puede adquirir para conseguir aquel fin. Cortando por medio de los excelentes patrones que reparte á sus suscriptoras, imitando sus bellos grabados y artísticos figurines, y siguiendo las exactas instrucciones que da para el corte y confección de toda clase de prendas de vestir, se pueden hacer en casa todos los trajes de la familia más elegante, además de toda clase de labores de adorno, como bordados, flores, crochet, pasamanerías, ropa blanca y equipos completos de niños.

El periódico *La Moda* y la revista *Los Niños* (Atocha 59, bajo) no deben faltar en casa alguna donde haya señoras y niños. La revista *Los Niños* está dando ahora un teatro á sus abonados.

IMPRESA DE EL CASCABEL, calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.
premiada en la Exposición de Viena
DIRIGIDA POR
DON CARLOS FRONTAURA.
Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.
Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.
Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos
Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.
Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15. — Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

LA VIDA Ó LA MUERTE
LA SALUD Ó EL PADECIMIENTO
y la imposibilidad física

Estos son los problemas hoy resueltos por el BALSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA, portentoso específico que cura pronto y radicalmente toda clase de heridas, contusiones, quemaduras, úlceras, cánceres, llagas, fistulas, panadizos, granos, lepra, tina, herpes malignas, tumores y otras muchas dolencias, como lo demuestran el sinnúmero de certificados que obran en nuestro poder, garantía fiel y segura de su milagrosa eficacia. También cura todo género de dolores, inflamaciones y la disentería.
Se vende en la farmacia de D. Gregorio Callejo, calle de la Corredera baja de San Pablo, núm. 30, en la de don Francisco de Andrés Serra, calle de Gerona, núm. 1, en el laboratorio químico de D. Ventura del Omana, calle de Alcalá, núm. 3, en la farmacia de Suricalday, calle de Errano, núm. 3, barrio de Salamanca, y en otras varias farmacias de esta capital.
Depósito general, en casa de D. E. Presa, Jaime. 1.º 7, Zaragoza.

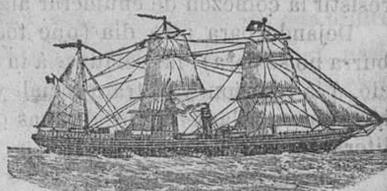
LIBROS.

INTERESANTE A LA ESPORTACION PARA ULTRAMAR.

Libreros y agentes comerciales.
Cuadernos de caligrafía por el profesor D. Enrique Bover, sexta edición notablemente aumentada; colección de 25 elegantes muestras con excelentes máximas para la juventud en hermosos y variados caracteres de adorno.—Vendense en la librería de Hernando, Arenal 11, y en Barcelona, casa del autor, plaza del Rey, 2, 2.º

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS
escritos por el malogrado
LARMIG
Segunda edición aumentada con el precioso canto
LA HIJA DE JAIRO
Obra recomendada por la censura eclesiástica.
Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2.



VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.
VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873
Línea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.

SALIDAS DE CADIZ... El 30 de cada mes.
DEM DE SANTANDER... El 15 de id.
DEM DE LA CORUÑA... El 16 de id. (escala.)

Línea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.
AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno,